

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

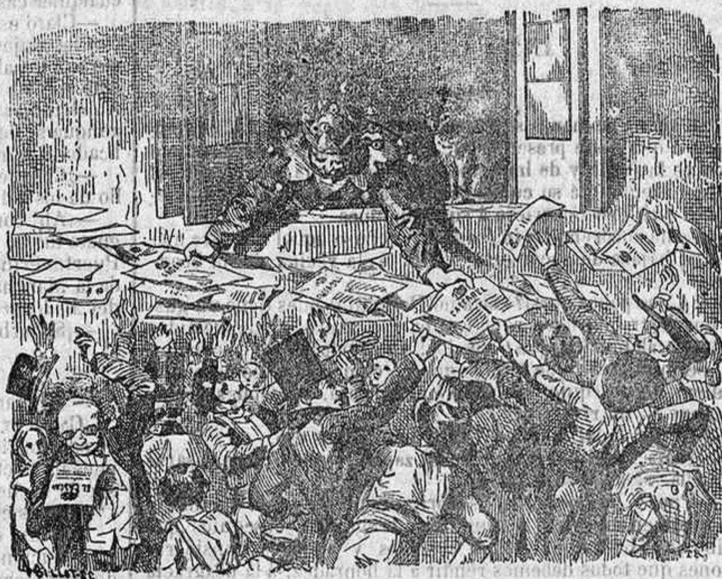
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 14, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses—40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

REVISTA SEMANAL.

Ya pasó el Carnaval que reza el Almanaque, y quedó el que de la vida hemos hecho los hombres con objeto de hacerla mas divertida...

El tiempo, gracias al Gobierno, por de contado, no ha podido ser mas apacible.

Como los tiempos están, como VV. saben, tan malos, el tiempo, por no parecerse á los tiempos, ha hecho ostentoso alarde de su buena salud y de su sol esplendoroso y de sus magníficas galas.

Pero en cuanto á galas le han vencido las damas madrileñas.

¡Qué lujo en aquel Prado, en aquellas apreturas del Prado! ¡Qué magníficos vestidos con la cola, pongo por caso, casi tan larga como la del Banco, arrastrando, y sirviendo de alfombra á los brazos, que tan sin piedad ponen el pié sobre un vestido de 4 ó 5.000 reales, como sobre un ruedo! —¡Qué encajes, capaces, por el precio, de desenganjar al marido mas paciencioso y menos avaro! ¡Qué pulseras y brazaletes! ¡qué collares! ¡qué pendientes! ¡qué afileres!... ¡qué lujo, en fin!

Y dicen que no hay dinero! ¡Una de tres, ó hay muchísimo dinero, ó hay mucho crédito, ó no hay dinero ni crédito!...

Todo Madrid se ha reunido en el Prado. Figúrense VV. si habria allí sapos y culebras.

Allí estaban en sus coches, ó en los del Estado, los grandes hombres políticos, que á la corta ó á la larga, nos han de hacer completamente felices... Desde la altura de sus carruajes miraban con benevolencia aquel inmenso grupo de contribuyentes y contribuidos, trabajadores y holgazanes, guapos y feos, bonitas y horribles, torpes y listos, sabios y tontos, pobres y ricos, honrados y viciosos, maridos separados de sus mujeres, mujeres separadas de sus maridos, matrimonios dichosos y matrimonios infelices, novios ciegos y novias bahosas, viejas verdes y niñas amarillas, médicos y enfermos, criminales é inocentes, etc., etc.... que no he de estar escribiendo adjetivos hasta mañana... Allí estaban todos los marqueses, condeses y duqueses que habitan esta coronada villa, y allí con ellos, ó solas ellas, las damas hermosísimas de nuestra, de la suya, aristocracia, oyendo con singular bondad las majaderías de los que aprovechan el Carnaval para acercarse á señoras de tan alta alcurnia, subiéndose en los coches que ocupan, y colocándose donde pueden, aunque sea en el estribo, ó en la trasera...

Por allí corrían de uno á otro lado los

ingeniosos máscaras, vestidos la mayor parte con trajes femeninos, que este es el disfraz que hace algunos años prefieren los hombres.

Verdad es que los hombres son como las mujeres en muchas ocasiones.... Si el Congreso se compusiera de mujeres, no habria mas recriminaciones, mas intriguillas, mas habladurias y mas tiempo perdido, que siendo como es de hombres.

El vicio de la curiosidad, que queriamos hacer exclusiva propiedad del sexo débil, es hoy un vicio mas del sexo llamado fuerte por antonomasia, que nunca se han visto mayores debilidades que hoy en los hombres.

La murmuración es otro vicio que se achacaba á las pobres mujeres, y lo que es en eso poco tenemos los hombres que echarlas en cara.

Entren VV. en un café, en un ministerio, en un Congreso, aunque sea médico, lean VV. periódicos, y es fijo que encontrarán VV. la murmuración elevada hasta donde nunca la llevaron las pobres mujeres tan calumniadas.

Como no podia haber dos Carnavales á un tiempo, la política ha guardado prudente silencio en estos dias.

Los moderados disfrazados de liberales han empleado esta tregua en aprestarse á la pelea.

Los progresistas disfrazados de demócratas han estado haciendo coraje para echar por las de

Pavia y salir por los bancos de Flandes, poniendo como hoja de peregil á quien no piense como ellos, cosa que hacen todos los partidos con sus contrarios, á pesar de la libertad, y la igualdad, y la tolerancia, y de la razon y otros lugares comunes muy usados en el lenguaje de la política; lenguaje que es una especie de música celestial, si puede llamarse música celestial una murga, cuyo principal instrumento es el bombo.

Los neos disfrazados de santos varones han pasado la semana, hechos unos energúmenos como siempre, irritados de ver máscaras por la calle.

Los demócratas vestidos de amigos del pueblo han estado grave y honestamente ocupados en disuadir á la virgen Democracia, de la que son tutores y curadores, de su idea de irse á Capellanes á dar cuatro zapatetas, y á igualarse con las vestales que en los pasados dias han honrado con su presencia aquellas aménisimas inocentes reuniones, en las que la moral, como humilde y modesta que es, anda por los suelos. La virgen Democracia, que ya es una moza hecha y torcida, quiere hacer pinitos y bailar con los galanes que tiene, entre los cuales hay pollos, y aun gallos, y aun pavos y avestruces de cuenta, que al son que les tocan bailan.

El ministro de Hacienda dimisionario diría, al ver las máscaras, y al sentir el olvido en que se le tiene:—«¡Ahora, ahora debía estar cobrando aquello! ¡Qué lástima de antiépól!»

El señor ministro de la Gobernacion, cuando se le acercaba algun máscara á decirle:—«¡Te conozco!», diría por lo bajo:—«¡Pobre tonto! ¿Quién me conoce á mí?»

El ministro de Hacienda, que hoy tiene cogida la sartén por el mango, diría, contemplando en el Prado aquel

hirviente mar de cabezas humanas,

—como dijo un poeta, que es cónsul hace

Mas economías.



—A ver, ¿qué partida es esta de seis cuartos diarios que pone V. aquí en la cuenta de gastos de la portería mayor?

—Señor, es para la comida de esta gatita y sus hijos, que si no fuera por ellos, ya no quedaria un espediente sin que lo hubiesen devorado los ratones.

—Quite V. de ahí esas fieras!!! Con semejantes abusos, ¿cómo ha de haber presupuesto que baste!!—Vaya, continúe V. escribiendo, Juanito: Se suprimen los gatos adictos á esta secretaría, resultando en favor del Erario la crecida economía de seis cuartos diarios de cordilla que indebidamente consumían los mismos, creándose una plaza de Ratonero mayor con el sueldo de 12.600 rs. anuales.

CUADROS DE COSTUMBRES.

LOS CURSIS.

(Continuación.)

En aquel momento se acercó á nosotros Prisquita, su hermana, á quien me presentaron; y esta, después de sentarse con aire fatigado y de hacerme una mueca que debió ser un saludo, preguntó á su cuñado cómo había podido al fin conseguir el que yo concurríese á sus reuniones.

—Le he sorprendido *in fraganti*, repuso aquel con aire malicioso; bajaba de hacer una visita á la vecina de la boardilla.

—¿A esa pobre cursi? exclamó Prisquita: pues tiene un gusto muy estropeado, porque es una caricatura. ¡Qué vestidos gasta la tal Julia! ¡qué peinados! ¡y qué todo! ¡Vamos, caballero, permítame V. que le diga que no comprendo cómo puede dedicar sus obsequios á una *facha* como esa. Y después de todo tiene V. un rival.

—¡Hola! ¡hola! dijo don Trifón; cuéntanos eso.

—Nada, continuó Prisquita; un zapatero que quiere casarse con ella...

—Pues V. me permitirá, señorita, contesté yo, la manifieste que está en un error, porque ni yo tengo mas obsequios que tributar á Julia que aquellos respetos y aquellas consideraciones que todos debemos rendir á la honradez, á la desgracia y á la virtud, ni los trajes y peinados que aquella usa destruyen ni atenúan tan relevantes dotes, no existiendo tampoco esa rivalidad que V. supone. Por lo demás, yo aseguro á V. que si el zapatero es un hombre tan honrado y tan recomendable como Julia, y si al fin llegan á casarse, algo mas interesante sería referir en los periódicos todas las circunstancias de este enlace, y de las personas que en él figuran, que el de otras muchas que á cada paso nos cuentan como cosa extraordinaria y asombrosa.

—¡Já! ¡já! ¡já! dijo Prisquita riendo: ¡tendría que ver que los periódicos nos contasen la boda de *Julia* y *Romeo*, en vez de referirnos la de la marquesita del Zambombazo con uno de los jóvenes mas conocidos en los salones de...

Al oír la palabra *periódicos*, un pollo político de los que por allí andaban acudió presuroso, y sin enterarse de lo que nosotros hablabamos, según costumbre de estos bipedotes, exclamó: —Los periódicos de hoy, señores, traen un telegrama diciendo que el Gran Sultán ha expedido un *firman*...

—¡Ay, telegrama! interrumpió Prisca; ¡qué deliciosa palabra! Y esa firma, ¿la ha echado el Sultán en la Sublime Puerta?

—Calla, tonta, dijo don Trifón: ¡qué sabes tú de esas cosas? —El tanto serás tú, replicó su cuñada, que no sabes aun dónde está Grecia, ni que esta ciudad es la capital de la Gran Turquía!

Hubiérase sin duda entablado una fuerte discusión entre don Trifón y Prisquita, si una señora que desde el principio de nuestra conversacion habia prestado mucha atención á ella, desaprobando con la mirada cuanto Prisca habia dicho acerca de Julia, y aprobando con el ademán lo que yo habia replicado, no hubiese puesto fin al incidente reanudando aquella en estos términos:

—Vaya, déjense VV. de turcos ni de griegos, y hablemos de Julia, á quien conozco mucho, porque soy una de las personas que la he dado mucho que coser y proporcionado otras que han hecho otro tanto.

—¡Ave María, ¡hija! ¡Pues no les interesa á VV. poco la tal niña! exclamó Prisquita.

—¡Calla! dijo don Trifón; á mí me interesa en efecto.

—Como que es un modelo de bellas cualidades morales, contestó la señora, y uno de esos seres privilegiados que la Providencia coloca en el mundo para que brillen con sorprendente esplendor en medio de la corrupcion de las costumbres, como brilla resplandeciente una estrella en medio de una ráfaga despejada que en el espeso celaje de una noche tormentosa abre súbitamente el furioso huracán. Dígame si no su resignacion en medio de tantas desgracias como la rodean desde la muerte de su padre.

—¿Y qué fué aquello del convoy que le sucedió hace tres años? preguntó don Trifón.

—¡Algun lance! como dicen en el *Marqués de Carvaca*, observó impertinentemente el pollo político.

Mas una mirada severa de la interlocutora, hizo callar al indiscreto joven, y aquella continuó su narracion.

—Al volver de los baños, á donde por estar baldado el padre de Julia, habia ido este acompañado de su hija por cuenta de una Junta de Beneficencia, las voces de ¡fuego! ¡fuego! aterraron á todos los viajeros del tren en que aquellos venian. Avivadas las llamas por la velocidad de la marcha ó impulsadas por el viento, pronto se comunicó el incendio á todos los carruajes. Los mas ágiles saltaron á tierra cambiando de peligro, pues corriendo el tren en aquel momento sobre un terraplen en extremo elevado, cayeron en un precipicio, y muchos de ellos quedaron muy mal parados.

Julia quiso, por un movimiento instintivo, lanzarse tambien fuera del coche; pero su infeliz padre imposibilitado por su enfermedad no podia seguir su ejemplo.

—¡Socorro!! ¡socorro para mi pobre padre! gritaba desesperada la infeliz viendo que las llamas los envolvian por todas partes.

En tan terrible situacion, pasa por fin el tren: Julia coge en sus débiles brazos al ser idolatrado de su vida, y llena de ese vigor, de esa fuerza sobrehumana que solo se tiene en los graves trances y que nadie sabe desplegar con mayor brio que la mujer cuando los emplea en salvar á sus hijos ó á sus padres, empieza á descender del coche llevando asido tan pesado tesoro.

Pero cuando ya tocaba al suelo; cuando parecian coronados del mejor éxito sus heroicos esfuerzos, las llamas prenden en su ligero vestido, que en un momento arde por completo.

Algunos empleados del ferro-carril y unos guardias civiles acuden á salvarla, apagan el fuego que rodea su cuerpo y la trasladan, juntamente con su padre, á la casilla del guardavía mas inmediata.

La fatiga, las lesiones, y mas que todo el inmenso susto recibido, causaron en breve tiempo la muerte de aquel desdichado anciano, y una penosa enfermedad que sufrió su infeliz hija...

Calló la señora y hubo un momento de profunda meditacion entre todos los circunstantes, que al fin fué interrumpido por don Trifón, que con aire sentencioso exclamó: —A eso nos esponemos con el afán de viajar que ahora nos aqueja.

años, y fué uno de los misteriosos redactores de *El Padre Cobos*; á quienes conocia todo el mundo,—diria: —¡Divertidos, alegros, echada una cana, ó una canilla, al aire, empleados beneméritos, agregados perpétuos á todos los gabinetes, que buena Cuaresma os preparo con las economías que voy á hacer!»

El presidente del Consejo no ha asistido á ningun baile, ni se ha divertido este Carnaval como en otros Carnavales. El pobre señor, antes tan enérgico y valiente, tan jaque y decididor, tan alegre y sandunguero, está hoy postrado, temeroso, triste, cejijunto y silencioso.... Y no son para menos la compañía del ministro de la Gobernacion y las morisquetas de los *contemporáneos*.... Uno ó dos de estos señores han dejado sus puestos, pero los cuatro ó cinco amigos y compañeros de estos, no sueltan la tajada ni á tres tirones; y aunque oyen hablar de que han de hacerse economías, y al señor duque de Valencia tronar contra la empleomanía con muchísima razon, dicen para su empleo: —«Eso no va conmigo,» y siguen en sus puestos, esperando por de pronto que llegue el fin del mes....

Hacen bien, eso es lo que hay que sacar de este mundo; y el que no saca un destino es porque no puede, no por falta de voluntad.

El Perú nos va á pagar sesenta millones, como indemnizacion; no es mucho, pero en las circunstancias actuales, bien venidos sean, y sobre todo bien empleados.

El gobierno del duque de Valencia tiene mucha suerte; de todas partes le llueve el dinero, y sin embargo, nunca ha sido mas precaria la situacion de la Hacienda.

Esto no consiste en otra cosa sino en que el gobierno del señor duque no es el que sabe gobernar mejor.

Ahora se va á abordar la cuestion de Santo Domingo. En esta cuestion el Gobierno se hará un lío como en todas, y casi casi llegará á punto de caer, pero no caerá, porque ya está visto que este Gobierno no cae aunque caiga, ó cae, pero no cae, ó mas claro, debe caer, pero no quiere caer, en lo que hace perfectamente bien, porque al fin y al cabo si el ministerio este es malo.... ¿será mejor el que venga?...

Años hace que estamos mudando ministerios, y lo que es el bueno todavia no se ha presentado.

Ya saben VV. el robo cometido en el pobre hospital de sacerdotes, situado en la calle de la Torrecilla del Leal.

Lo que es el robo no me asombra, porque eso de robar es cosa bien comun y frecuente en estos tiempos; lo que me ha dejado estupefacto es que la cantidad robada ascienda á la miserable suma de ¡15 millones!

¡Quince millones en un hospital pobre, pobrísimo! ¡Qué vergüenza para la Hacienda! haber mas dinero en un pobre hospital que en el Tesoro!...

Misterios son estos que yo no quiero profundizar; verdad es que en la profundidad de estos misterios ya no hay mas que el sitio de donde los ladrones han sacado los 15 millones.

¡Y yo que creia que la calle de la Torrecilla del Leal era una de las peores calles de Madrid!....

Eso es lo que tiene juzgar por apariencias.

Una calle donde existian 15 millones en un pobre hospital, es una calle mas importante, mas bonita que la de Rivoli, en París.

Espero con ansiedad que se *illumine* este negocio.

Asombrado estaba yo de este robo magno, cuando viene *La Correspondencia de España*,—que es el periódico mas cruel que conozco, porque dispara á sus lectores noticias capaces de dejar á un hombre sin movimiento, ó de hacerle tirarse por el balcón de su casa para no vivir en este mundo,—y leo la de que se ha preso á una mujer acusada de infanticidio, á consecuencia de haberse hallado en pedazos el cadáver de una criatura, cuya cabeza se encontró envuelta en un papel en un tejado.

¿Qué dicen VV. de esto?... ¿Dónde están la civilizacion y la humanidad?... Aquí nó, porque ese horrendo crimen que continúa la serie de los que en pocos meses han anunciado los periódicos, no se puede cometer sino en donde la relajacion de las costumbres sea tan profunda como lo es aquí.

Entreténganse los hombres públicos, los legisladores, los sábios en hacerse la guerra unos á otros, en disputarse los destinos y los honores, y no eduquen al pueblo, y no hagan leyes que pongan á la sociedad á cubierto de tan horribles vergonzosos atentados, y ya se tocarán, como ya se están tocando, las consecuencias.

—No es del todo exacta esa consideracion, le contesté, porque el viaje de Julia era forzoso, si bien es positivo que en cualquier caso hay esa esposicion y otras muchas.

—Claro está, añadió Prisca. ¿Qué tiene que ver todo eso con los viajes? El que no viaja, sobre todo en el verano, es un *cursi* miserable; y yo no he de pasar ni un solo estío en Madrid, sino que me he de ir á París ó á un tejado fuera de la Puerta de Atocha, que ya hay muchas personas que hacen esto último; aunque se dan la importancia de decir despues que han verificado lo primero.

—¿Conque tanto la gusta á V. viajar? la preguntó otro pollo de los del caballo inverosímil.

—¡Ah! contestó Prisca: ¡Con delirio!—Mire V.: si por mi gusto fuese, iria al *Archipiélago Filipino* para ver allí á Puerto-Príncipe y la Habana; y luego, navegando por el canal de la Mancha, venir hasta Albaceta, y desde allí, por el *raíl del Mediterráneo* hasta Madrid.

—¡Soberbia vuelta! exclamamos todos.

III.

—Al piano! ¡á cantar! dijo Angelita. Cantó primero una de las señoritas convidadas la consabida cancion de la *Vieja*: «Ay, mamá, qué noche aquella!» y despues un nocturno, que no le hubiéramos tenido por tal, á no ser de noche cuando lo escuchamos.

Ambas cosas fueron calurosamente aplaudidas. Ejecutó despues, con mucho acierto, otra señorita varias composiciones escogidas de *Schubert* y de *Doher*; pero cuando hubó terminado, todos los pollos habian abandonado la sala para fumar en el gabinete, mientras que las niñas de la reunion miraban unos abanicos que Prisca habia comprado aquella misma tarde, y las mamás, inclusa Angelita, dormian profundamente cada cual en su asiento.

Acto continuo pidióse á grandes gritos que cantase Prisca; y esta, que por no desear otra cosa se habia reservado para ser el gran cuadro final de la parte musical de la fiesta, tomó con su aire sentimental y melancólico el brazo del pollo centauro dirigiéndose al piano.

Mientras este se disponia á acompañarla, le dijo ella con acento interesante:—Cantaré *l'anello mio*, *l'anello* de la *Sonámbula*: ¡no hay nada como ese *spartito*!!

—En efecto, dijo el pollo, toda la ópera es una bella composicion.

—¡Oh! continuó Prisca: ¡y el argumento? Eso de que ella sea tan desgraciada, solo por la maldad de Lisa, que se dejó el pañuelo en sitios inconvenientes, me interesa en extremo, porque como yo me he visto en un caso parecido....

—¿Cómo! exclamó el pollo: ¿V. se ha dejado el pañuelo alguna vez?...

—Nó, señor, sino que cuando estuve tan locamente enamorada de Luis, soñé una noche que otra mujer merecia sus obsequios, y sonámbula me levanté, salí al tejado de mi casa y entré por la boardilla de la otra inmediata.—Esto bastó para que cuando Luis lo supo, en vez de pensar en lo espuesta que estuve á matarme, me abandonase furioso, nada mas que porque aquella boardilla era una de las del cuartel de Santa Isabel, en el que por cierto no habia condes Rodolfos.—Apenas puse el pié en el primer corredor de aquel edificio, me desperté al brusco contacto de una mano de hierro que, apretándome el brazo, me gritaba:—Hola, bribona! ¿qué vienes á buscar por aquí? Era la cantinera del regimiento, que oyendo mis pisadas, salió de la habitacion donde vivia con su marido y sus hijos, y que escuchando mis esplicaciones y mis súplicas se compadeció de mí, y se encargó de acompañarme hasta mi casa.

Pues á pesar de todo esto, mamá me riñó atrocemente, como si una pudiese evitar el sonambulismo; ¡y Luis me dejó para que me muera de dolor y de tristeza!....

—Vamos, dejémonos ahora de cosas tristes, exclamó Angelita.—Prisca cantó *l'anello mio*, *l'anello*, desmayándose al terminar la última frase en medio de los mas estrepitosos aplausos.

Entonces el niño de don Trifón, que acechaba un momento oportuno, entra á la carrera en la sala, salta sobre la banqueta del piano, tira al suelo los papeles del atril, apaga las luces del mismo, y dando con los dos puños en el teclado, entona desahogado el cantar de «A la Habana me marchó, te lo vengo á decir.»

Acudieron á reprimir tan furiosos arranques don Trifón y Angelita; y una vez restablecida la calma y vuelta en sí la sentimental sonámbula, sirvióse el refresco por la criada de la casa y un mozo de cordel, venido para hacer de criado, verdadera máquina gallega, que en vez de darle cuerda se la habian quitado.

Empezóse en seguida el baile, y todos los que en él tomaron parte se hicieron dignos de los mayores elogios, danzando sin descanso habaneras, polkas, lanceros, coraceros y há-sares.

Retirámonos despues cada cual á su casa, volviendo yo á la mia, engolfado en reflexiones y pensando que entre las antiguas tertulias y las reuniones de confianza modernas, hay la misma diferencia que entre las basquiñas de modo y medio de entonces y los pomposos mirriñiques de nuestros dias, si bien aquellas y estos visten cuerpos que en sí tienen los mismos lunares.

Entonces tambien habia niños terribles, maridos semi-esféricos, amas de casa simples, niñas sonámbulas y pollos de todos matices: solo que en aquellos tiempos se les llamaba á todos gentes de *medio pelo*, y hoy se les apellida *cursis de pura raza*.

(Se continuará.)

CARNAVAL.

Triste y melancólico se encuentra *EL CASCABEL*, al considerar que hoy es el último día por este año que vive en su elemento.

Hoy termina con los bailes de Piñata el bullicioso Carnaval con sus danzas, con sus bromas y con sus mascaradas; y si bien continuaran *per saecula saeculorum* los danzantes, las bromas á lo Barzanallana y las mascaradas políticas y sociales, no es fácil que disfrutemos siempre del tiempo sereno y bonancible de que hemos gozado en los tres dias de Carnestolendas, ni que los Cascabeleros que monopolizan el mundo, sean quizá tan indulgentes con su pobre compañero *EL CASCABEL*, que le permitan *cascabellear* y *hombrear* con ellos, como ha podido hacerle en

los cuatro primeros días de la semana pasada, hasta con los personajes diplomáticos que el domingo semi-salieron de los Campos Eliseos.

¡Qué cuatro días tan cascabeleados, amigos y amabilísimos lectores míos de ambos sexos!!
Figúrate primeramente la calle de Alcalá cuajada de gente que el domingo de Quinquagesima esperaba con ansia ver la ingeniosa comparsa que la empresa, ó no sé quién de la Gloria Mitológica había anunciado en periódicos y en carteles, como dispuesta para salir á las doce del día, según aquellos, y á las once, según estos, del palacio olímpico sito en la carretera de Aragón, y compuesta, según el programa, de la alta y baja servidumbre de la fiesta, de brillantes orquestas, de lujosos carruajes y de lucida comitiva ecuestre, que preceder debían á S. A. El Carnaval.

Mujer hubo que habiendo pasado la noche anterior adornando su persona, acudió presurosa en cuanto amaneció el domingo, á tomar puesto en primera fila en la carrera que debía seguir S. A., para tener el gusto de ver la apuesta figura, indispensable en todo Alteza, y para ver de paso si este se prendaba de su no menos seductora presencia, que no es cosa extraña el que tales cosas sucedan.

Pero pasaron las once, las doce, la una, y hasta las tres ó tres y media de la tarde no apareció aquel Serenísimo Señor. ¡Y cómo apareció, cielo santo!—¡Mas le valiera estar duermes!! como hubiera dicho aquel célebre vizeaino, cuyas palabras todos repiten, aunque nadie le conoció.

Precedida de una murga baja, porque iba á pié y porque tocaba tan bajo que no se la oía, seguía la baja servidumbre, cuyo adjetivo en buen castellano indica que el sustantivo está dedicado á usos bajos, lo cual nos hace creer si serían los limpias botas de S. A. Tan lustrosa servidumbre iba colocada en un bajo carruajón de transporte de los del ferro-carril, vehiculos que, como todos saben, apenas se trevan del suelo un metro escaso; sicado los jaces de las tres mulas que de aquel tiraban tan bajos, que por lo humildes interesaban en su favor.

Los carruajes donde iban los cortesanos y magnates eran dos ómnibus, que así parecían carrozas, como personajes los de la corte del Carnaval.—Aquellos iban tirados por cañas disfrazada de caballos enjaezados á la antigua por la ancianidad de las guarniciones, y estos disfrazados tambien cada cual á su antojo con bonitas colebas de algodón y otras telas de buen gusto, llevaban cañas de pescar en la mano, que por haberse caido el cebo no dieron (según hemos oido), el resultado que la empresa se habia propuesto de llenar de peces danzantes la caudalosa ría de los Campos Eliseos.

Por un capricho estravagante muy propio de los altos personajes, S. A. seguía de riguroso incógnito en un calesín sin capota, á su lucido cortejo; y decimos que de incógnito, porque no le vimos ataviado con sus galas características, sino de gaban y sombrero redondo, acurrucado en su calesa, en la que iban otros dos ó tres señores que serían los gentiles-hombres de servicio.

La escolta se quedó en el palacio olímpico conteniendo y ordenando á la muchedumbre, y por eso no iba en la comparsa; razon por la que no habiendo esta salido entera según el anuncio, ni tampoco á ninguna de las horas prometidas, decimos que semi-salió ó salió á medias.

Por lo demás, el cuerpo diplomático extranjero asistió á esta fiesta como á todas las que ha dispuesto la empresa Elisea en este invierno.

Madrid se quedó con la boca abierta al ver con qué facilidad le habian embromado, cuando tantas pretensiones tiene de listo.

Sin embargo, por no quedarse á la zaga del ingenio de nadie, presentó el de sus hijos, y durante aquella tarde y las tres siguientes, viéronse las calles de la capital de España inundadas de mascaritas con careta y de mascarones sin ella.

La novedad se ha llevado la palma este año: la inventiva, la agudeza y la oportunidad le han disputado el triunfo; y si hemos de ser justos, todas han rivalizado en dar á luz variadas producciones.

Aquí se veía un hombre vestido de mujer; mas allá otro vestido de mujer en un cuerpo de hombre; ahora una mujer en el vestido y un hombre en el ser; luego un hombre en el ser y una mujer en el vestido; mas tarde, sobre el hombre los trajes de la mujer; despues los adornos de mujer sobre las gracias naturales del hombre.

Don Periquito.—Vestido de mujer.
Don Dieguito.—Vestido de mujer.
Don Enrique.—Vestido de mujer.
Omnes poli madrilenorum.—Vestidos de mujer.
Omnes galli con spolurum.—Vestidos de mujer.
Omnes Angeli et Angelotes.—Vestidos de mujer.
Omnes politiqui Apostoli et Evangelista.—Vestidos de mujer.

Omni sancti innocentes.—Vestidos de mujer.
Ab omne tonto.—Liberá nos Domine.
Propitius esto.—Exaudi nos Domine.
Ab omnes cantimeritas Virgines et viduas.—Liberá nos Domine.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi.—Miserere nobis.
¡Pues y qué dice V. de tanto Pierrot que en coche, á pié y á caballo ha circulado por aquel Prado?—Cuanto se habrán divertido! Porque es indudable: el que metido en un coche da á todo correr descienas vueltas por el centro de las filas de los carruajes sin que nadie, como no sea algun ginete que á toda brida le de alcance, pueda decirle una palabra; el que sabido en un caballo galopa, y galopa, sin conocer á vicho viviente, ó el que para decir, adios, fulanita, ya te conozco (lo cual es portentoso viéndola sin careta), anda el quilo toda la tarde corriendo del estribo de esta berlina al asiento de aquella carreta, se divierte casi tanto ó mas que esas comparsas, que formadas de á dos ó de á cuatro de frente, andan y andan como pobres reclutas durante los cuatro días de Carnaval, al compás de las marchas militares de ordenanza batidas por diestrisimos tambores y cornetas, sin decir palabra ni hacer otra cosa sino alinearse, llevar bien el paso, imitar á las escuadras de gastadores, á los tambores mayores y á las bandas de los regimientos.

Los pobres de la parroquia de San José, disfrazados de Agradeidos, salieron tambien en comparsas para dar con sus músicas señales de gratitud á las muchas personas invitadas al baile que en beneficio de aquillos habiase

dispuesto la víspera en el teatro de la Zarzuela; y si bien no asistió á la fiesta una docena de personas, esto no obstó para que los no beneficiados comprendiesen hasta dónde rayan los deseos de todo el que puede por socorrer á la humanidad desvalida.

Dígalo si no la inmensa afluencia que ha henchido en las tres noches siguientes los salones de Capellanes y los del Teatro Real.—En los primeros, el ejercicio de la caridad es casi seguro; en los segundos no falta tampoco donde aplicarla.

¡Mas todo ha concluido ya!—De tanto regocijo y de tanta algazara, solo queda el triste memento del micróscopos de ceniza, muchas cenizas de hogueras mal estinguidas; muchos bolsillos estinguidos, y muchas hogueras que han de convertir en ceniza naturalezas llenas de vigor!

EL CASCABEL no siente nada de esto; por mas que le aflija no haber sido danzante del Ayuntamiento, ni portenseña de ninguna comparsa, que son los que mas se divierten, ni feliz invitado á ninguno de los aristocráticos bailes que han tenido lugar durante el difunto Carnaval; su filosofía le hace comprender de sobra, en este último caso, el triste papel que entre tanta gente de campanillas habia de hacer un pobre CASCABEL de papel.

Lo que siente, lo que llora, lo que le tiene sin consuelo es que hayan terminado los bonitos bailes del Barracón, donde tan tónicos moracentos ha pasado dando diente con diente.

¡Ah! ¡Se quejaban de que hiciese mucho frio en aquellos mágicos salones, á pesar de que, como la empresa dijo en un anuncio que hizo circular, se habian tapado todos los sitios por donde el público pudiera ser molestado!! ¡Mentecatos! ¡Que mas podiais desear! ¡Y aun os atreveis á criticar aquella frescura, que por ninguna parte se os podia introducir, gracias á la prevision de la empresa, sicndo unos bailes de verano, como lo demostraba la iluminación veneciana de faroles de papel, tan propia de estas diversiones estivales! EL CASCABEL protesta contra vuestras acusaciones, y esclamará mientras le quede un hálito de vida:

¡O el Barracón, ó la muerte!!!!

CASCABELES.

Dicese que va á comenzar la represion contra la prensa.

A EL CASCABEL le tiene sin cuidado esta represion, y piensa no dar lugar á que le corrijan ni le castiguen.

Con la razon por delante, y con decoro siempre, dirá EL CASCABEL todo lo que deba decir ó este ministerio y á los que le sigan, estando tan dispuesto á censurar lo que nos parezca inconveniente, como á elogiar desinteresadamente, pero desinteresadamente de veras, lo que nos parezca bien hecho.

¿Sabe el señor ministro de Hacienda cuáles son los periódicos subvencionados?

No lo decimos por otra cosa sino por lo de las economías.

Dicese que en la nueva ley de imprenta no se exige depósito á los periódicos políticos.

Pues les digo á VV. que de cada adoquin va á salir un periódico.

La España se entretiene en fijar las doctrinas del partido moderado.

Con decir que las tales doctrinas consisten en tener empleos, cobrar buenos sueldos, comer y beber bien, y bailar, si á mano viene, las hubiera fijado perfectamente La España sin perder el tiempo en retóricas y nimiedades.

Se van haciendo algunas economías, pero estas suelen ser generalmente en perjuicio de los empleados de corto sueldo; creemos que sería bueno, además de servir de poderoso ejemplo, que las economías empezasen por los ministerios, direcciones, etc., etc.

El general Narvaez habló en su último discurso con gran acierto de las ambiciones desmedidas que en todas las clases y carreras se han despertado, y consignó que los jóvenes ya no se contentaban ni aun con los puestos reservados siempre á los grandes servicios y á los muchos merecimientos.

Nos dicen que con motivo de esta indirectilla estuvieron para pedir la palabra los diputados siguientes: Marfori, Corona, Fuente Alcazar, Fonseca, Chacon, Gutierrez de la Vega, Valera, Nacarino Bravo, Fabié y Botella, pero no la pidieron, por no crear obstáculos al gabinete.

Ahora que han arrancado los mas hermosos árboles del Retiro, nos viene un señor empleado en el Real Patrimonio á escribir un tratado sobre la conservacion de los árboles.

Como dicho libro no tendrá que ver con la conservacion de los que han sido cortados, creemos que para remediar el mal hecho deberia ahora escribir un arte de hacer crecer los árboles dos ó tres varas cada dia, y así podríamos ver preato aquello tan hermoso como ha estado hasta el último arbolcicido.

¿A que no aciertan VV. cuál es el cuerpo grave que á pesar de su mucha gravedad posee la propiedad de ser flotante?

- Los corchos.
- No, señor.
- Las plumas.
- Tampoco.
- Los globos aereostáticos.

—Mas flotante aun.

—Los pájaros.

—Mucho mas todavía.

—Las nubes.

—Un poco mas.

—Yo no sé lo que es.

—Pues es... la Deuda flotante.

Otro problema. Dada la Deuda flotante, que es cosa grave, reducirla á cero sin gasto alguno.

Con los Evangelios en la mano puede el Gobierno resolver la cuestion.

No tiene mas que hacer cumplir aquello de: *Perdonáenos nuestras deudas...*

Los demócratas y los progresistas están ahora como carne y uña.

Esto nos recuerda un pensamiento que han enunciado muchos filósofos.

El lazo mas íntimo de los que pueden unir dos almas, es el dolor.

Análogamente, el lazo mas íntimo que ha podido hermanar á los progresistas y demócratas ha sido el retraimiento.

Un periódico de oposicion llamaba el otro dia al general Narvaez sucio.

Esta manera de razonar no convence, pero huele. Y ya que de hacer oposicion hablamos, hacemos observar que cualquiera imparcial que lea un periódico ministerial ó de oposicion, tiene que conocer desde luego la pasion que ciega á unos y otros.

En efecto, no se comprende que todos los progresistas ni todos los moderados sean malos, ni que todos sean buenos; no se comprende tampoco que para los progresistas ninguno de los oradores moderados sepa hablar, mientras que los suyos sean todos elocuentísimos, ni se comprende que todo lo que los progresistas hacen está mal hecho, mientras que lo que hacen los moderados esté bien.

¡Menos pasion, señores, y mas caridad!

Una de las cosas que mas hemos temido siempre estimando nuestra vida, ha sido el ser empleados políticos. Creemos que la politica debe tener tambien su *febre amarilla*, á juzgar por las víctimas que cada dia produce. No hace mucho, Barzanallana dejó su ministerio por falta de salud.

Luego le han seguido Alvareda y Valera, el primero de los cuales se va á Sanlúcar de Barrameda á que le curen sus buenos amigos.

Y otros casos que no citamos y que VV. están viendo todos los dias.

¡Y luego dirán de la peste!

¡Y á Fonseca cuando le ataca?

¡Hombre, no sea V. vergonzoso, póngase V. malo tambien, que parece mal que V. se quede solo!

¡Ni por esas!

Charadita.

Mi primera y mi tercera la consumen abundante, como adorno ó alimento los mejores animales.

En mi segunda y mi tertia te miré estos carnavales, tú saliste, nos marchamos del brazo los dos al baile, y allí formamos mi todo, que es nombre de un personaje por quien cebrará la Hacienda buenos millones de reales.

El baile de Piñata en el teatro Real estará en extremo concurrido, á juzgar por lo satisfecho que el público ha quedado de los dos anteriores.

En ningun otro local ha sido la concurrencia tan brillante y escogida.

¿Saben los periódicos ministeriales con qué objeto se reunieron con gran misterio el martes de Carnaval por la tarde algunos personajes de la situacion en una modesta casa de Carabanchel?...

¿Saben los citados periódicos de qué medio se valieron para trasladarse á aquel sitio sin infundir sospechas y sin ser conocidos los citados personajes?...

¿Saben de qué se trató en aquella misteriosa reunion, que se prolongó hasta entrada la noche?

¿Saben, por último, de qué medio se valieron para volver á Madrid con el mismo misterio?...

Indaguen los periódicos ministeriales, pregunten á cierta fraccion politica muy voeinglera, y acaso podrán contestarnos.

Sospechoso sería que en este asunto nos diesen la llamada por repuesta.

Los coches que tienen á su dis osicion muchos altos funcionarios van á quedar suprimidos; es decir, los coches no sino, que lo que en ellos se gasta se economizará.

Esta economía se deberá á EL CASCABEL, que ha sido el primero en pedir la supresion de este gasto.

El que quiera coche, que lo pague.

Dicen que el primero que ha renunciado, ó renunciará la asignacion para coche, es el presidente del Consejo.

Eso, eso, amigo don Ramon; es será lo único que hasta ahora pueda aplaudir en V. E. EL CASCABEL.

La bonita comedia *Mañana!* sigue representándose con gran acierto por los actores del Principe, y con gran satisfaccion del público, que ya estaba ansioso de ver en el teatro una obra en que para cautivarle no se echara mano de la politica, ó de los telones y las luces de bengala.

Aquel castigo horrible que se daba en el ministerio de Hacienda á los pobres presupuestos, de que ya dimos á VV. noticia, se aplica con igual furor en todos los demás ministerios. Hay una despalos que me rio yo. Todo el día y toda la noche están los empleados zurrando la badana á los presupuestos, y nos dicen que el ministro que mas cruelmente los quiere tratar es el de la Gobernacion, quien ha manifestado á sus amigos colocados por él, que es preciso que dejen el puesto presto, y se vayan á trabajar, como cada hijo de vecino.

De estos castigos á los presupuestos dice el país:

Qué palos les dimos
ellos á nosotros.

El ejemplo de Alvareda
sigue Valera tambien....
y viendo que hacen muy bien,
Botella tambien... se queda.

—Adios, chico.... ¡Cuánto tiempo sin verte!... ¡No vas á ninguna parte!...
—Me he casado, y en la calle de la Libertad, núm. 100, tienes una casa á tu disposicion...
—Ya iré á verte... y á comer contigo dos ó tres dias en la semana.
—No, chico, eso nó; he resuelto suprimir los agregados.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Los hombres políticos deben ser modelos de virtudes.
¿Lo son?—Nó, padre.

—Oye, esposo, los señores Alvareda y Valera, segun dice este periódico, han renunciado sus destinos para apoyar con mas desembarazo al Gobierno....
—¿Y qué?
—Que entonces yo no puedo apoyar al Gobierno.
—Claro, como que estás de siete meses.

Por lo que la vigente ley de presupuestos determina, quedan exceptuados de las condiciones impuestas á los empleos públicos, los cargos de gobernadores de provincia y directores generales, dejándolos de libre eleccion á los ministros; mas no ha de ser tan libre que estos señores nombren á quien mejor les plazca, por puro capricho, sino al mas conveniente segun sus miras entre los que reúnan títulos para aspirar á serlo. Decimos esto porque el abuso va llegando á un estremo ridiculo y punible hasta no mas y era ya razonable poner á él coto. El precedente establecido con el famoso señor Botella, que fué á Sevilla y mejoró de silla, pasando á Beneficencia, merced á la caridad libérrima de don Luis Gonzalez Bravo, produce en este repúblico multiplicados ataques á la justicia, regalando esos cargos importantísimos á quien mejor le parece, sin tener en cuenta el puesto que los agraciados ocupan en la escala de la administracion civil, y lastimando los derechos adquiridos por otros, quizá mas idóneos á fuerza de servicios, celo, laboriosidad é inteligencia.

No ha mucho se confirió el mando civil de Córdoba, provincia de segunda clase, por lo cual este destino produce al que le sirve 30,000 rs., al secretario de aquel Gobierno, empleado con 20,000, y hace poco se plantó al frente de la de Badajoz con 40,000 del pico á otro secretario que disfrutaba 16,000.

Ya se nos alcanza que algun secreto hace ascender así á estos secretarios; pero si tales saltos dan en sus puestos los funcionarios públicos, llámense trampolines y no carteras las del Estado, puesto que en sus escalas hay equilibristas y gimnastas mas ágiles y diestros que los Marianí en su escalera aérea.

Logogrifo.

De la Hacienda soy hermano
y con ella pierdo ó gano,
porque tambien participo
del derecho de anticipo.
Y en mi encuentras cierto nombre,
que es todo el afán del hombre,
un animal muy terrible,
otro aun mas irascible,
un general muy nombrado,
cierta prenda del soldado,
una nota musical,
un pronombre personal,
lo que tomo en el café,
lo que sobra; un nombre que
es de toda criatura,
un nombre propio, una altura,
lo que dice el enemigo
antes de buscar tesugo,
lo que por los campos hallo,
y otras cosas que me callo.

Como habíamos anunciado, este Carnaval tuvo lugar en los magníficos salones de la Política una brillante soirée, á la que asistió lo mas selecto de la sociedad y grandeza del país.

La inmensidad de personas y personajes que se apresuraban á tomar parte en tan ordinaria fiesta, el infinito número de hombres esportantes de todos los colores y partidos, lo escogido de las piezas que se cantaron, la esmeradísima ejecución de los artistas, la animacion interesante del baile, la multitud de máscaras sin careta, la esplendidez del buffet y la extraordinaria amabilidad con que se hicieron los anfitriones los honores de la fiesta, dejaron un recuerdo indeleble en nuestro corazon por el agradable rató que nos hicieron pasar. Las piezas que se cantaron fueron las siguientes: Aria de la ópera *Vivir sobre el país*. Esta ária, que fué cantada por un tal Ibrahim, decia así:

De los momios
que he cogido
me he comido
mas de cien,
aunque todos
eran buenos
no les hallé el gusto bien.
Mas me acogí al moderado
despues de mucho correr,
y encuentro que he mejorado
desde que me moderé.
Pues eso es, pues eso es,
que vale mas Narvaez
que una mujer (1).

Despues de muchos aplausos al anterior, salió un jóven ministro, y con una hermosa voz de tenor cantó la siguiente cavatina del *Libertador de la Hacienda*:

Como es la vez primera
que un ministerio
me brinda una cartera
me pongo serio.
Es natural, que
que uno tiene la panza
sin rellenar.
Sin saber dar la razon
modifico el anticipo,
y así las nubes dispo
de tan triste situacion.

En seguida salió un anciano que hacia de barba á cantar un duo con la Libertad de la ópera *El Viejo*, que transcribimos á continuacion:

LIBERTAD. ¡Alcalá! Qué época aquella
en que el falso me decia:
¡Libertad! tú por lo bella
has de ser la prenda mia.
Ay Galiano, que mudanza
ha causado tu ambicion,
que pierdes mi confianza
por el afán del turron.

ALCALÁ. Mimadme mucho
por compasion
que soy viejito
con mal humor.
Por Dios, Narvaez,
no mas papel,
que no sé ya
qué hacer con él.

El amo de la casa y un ex-amigo cantaron la siguiente cancion popular de la *Ingratitud*:

EL AMO. Para hablar de anticipos
tú te largas de aqui
que esas conversaciones
no me gustan á mi.

EL EX-AMIGO. Carteras son carteras,
cartas son cartas,
palabras de ministros
todas son falsas.

No nos atrevamos á nombrar todos los altos personajes que concurren, porque la memoria nos será infiel, y jamás nos perdonaríamos omitir uno, porque sería un delito de lesa galanteria. Así pues, nos resignamos á dejar á todos iguales no nombrando ninguno, y esperamos de tan amables señores que no será la última vez que hagan pasar á los innumerables amigos unas horas tan amenas y agradables. El salon del *dinero* está siempre abierto para los amigos.

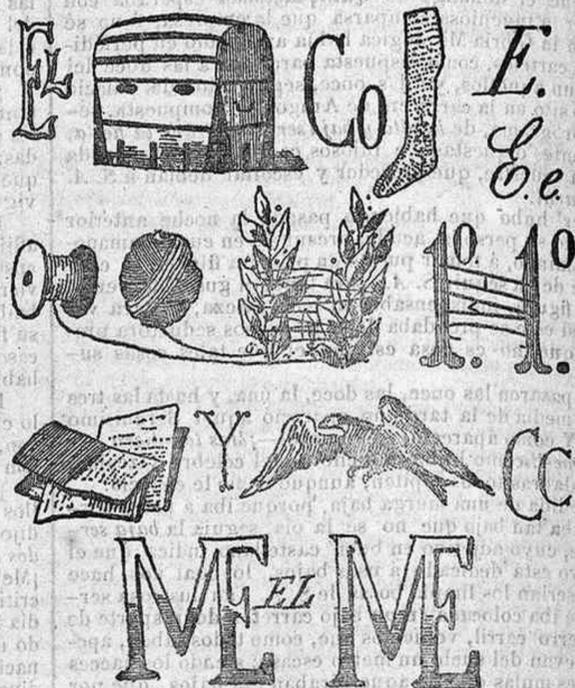
REFRANES DE ACTUALIDAD.

No hay ministerio que para mal no venga.
El comer y el cobrar, todo es empezar.
La ocasion hace al ministro.
Cobra buena paga y échate á dormir.
Allá van leyes do quieren ministros.
Bien vengas Narvaez si vienes solo.
Cada ministro con su tema.
Quien cobra otorga.
No es tan bravo Gonzalez Bravo como le pinta su apellido.
Por dinero baila el empleado.
El partido no hace al ministro.
Dame turron y llámame a póstata.
En tierra de ministros cualquiera lo es.
De día y de noche todos los ministros son males.
Quien bien quiere á Beltran-Narvaez, mal quiere á su can Gonzalez Bravo.
Por todos los partidos se va á ministro.
Quien bien te quiera te dara un empleo.
El ministerio propone y él dispone.
Dime con quien andas y te dire qué partido tienes.
Acompañate con ministros y serás uno de tantos empleados.
A grandes necesidades grandes anticipos.
Del Tesoro come el ministro y anda gordo.
Cada ministro con su cartera.
Cuando Narvaez quiere, por cualquier recurso dinero tiene.
De ministerio caido todos hacen burla.
¡En buenas manos está la Hacienda!
El ministro escaldado del Banco no huye.
Aunque el anticipo se vista de voluntario, forzoso se queda.
A veces bajo una buena capa se oculta un mal ministro.
Ninguno puede decir:—«De este ministerio no seré.»
A empleado derrochador con doble paga no basta.
Ministerio siempre armado, débil ó desconfiado.
Quien vota al ministerio alcanzará un empleo.
Todos los partidos estremos son viciosos.
Ahora que te veo en el ministerio me acuerdo.
Mas vale empleo en mano que cesante que sale volando.

(1) La jóven Democracia.

Quando al empleado tu vecino veas renunciar, ponte malo.

Geroglífico.



(La solucion en el próximo número.)

ANUNCIOS.

TEATRO REAL.

Gran baile de Piñata

para el domingo 3 de Marzo de 1865, de 12 de la noche á 6 de la mañana. En este baile se hará al público un regalo de 25 onzas de oro, en lotes, en la forma siguiente:

Primer lote, 12 onzas de oro.
2.º id. 8 id. id.
3.º id. 5 id. id.

Precios.

Palcos plateas, 160 rs. Billete de caballero, 30 rs.
Id. segundos, 60. Id. de señora, 20.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL para 1865.

Está de venta á 2 rs. en la Administracion de EL CASCABEL este curioso librito de 112 páginas, que contiene una seccion higiénica, con la cual no es posible que persona alguna se ponga mala, á no ser que sea mala de condicion. En cuyo caso no tendrá cura. El ALMANAQUE contiene además noticias curiosas de todos los establecimientos de baños que hay en España, precios de ferro-carriles, profecías cómicas, una leyenda bíblica preciosa, epigramas y juicio del año.

El que no compre este libro será porque no quiera, pero no porque no deba comprar por lo menos dos, uno por sí se le pierde el otro.



Aceite de bellotas. Privilegiado.

— Dos años hace que se descubrió. Un consumo de 76,000 botes para España y el Estranjero, justifican su bondad.—Se usa con éxito para teñir el pelo, evitar nuevas canas, hacer salir el perdido en calvas recientes ó inveteradas, robustecer el enfermizo, contener su caída, dirigir una buena cabellera, darle brillo, salud y sedosidad. Se usa en todos colores, en todas edades y en cualquiera estado de salud. Es antinervioso. Los farmacéuticos lo recomiendan para todo uso, con preferencia á los aceites y pomadas de la perfumería. El célebre médico higienista, el Ilmo. Sr. Monlau, lo coloca en la seccion de remedios y recetas de su ilustrado periódico científico *El Monitor de la Salud* del 1.º de Abril de 1863.—Precio, 6, 12 y 16 reales bote. Calle de Jardines, 5, tienda de L. de Brea y Moreno.—Madrid.

Distracciones de un hambriento: co-

leccion de renglones desiguales capaces de hacer reir á un santo, por M. F. El Flaco, aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente. Segunda edicion.
Se vende á 2 rs. ejemplar, en la Administracion de EL CASCABEL, Jardines, 41.
Se remite á provincias franco de porte, dirigiendo el pedido á D. Manuel Fernandez, calle de la Cabeza, 27, imprenta, incluyendo cinco sellos de cuatro cuartos por cada ejemplar.

¡¡¡A CINCO REALES!!!

Se compran los sellos, inutilizados ó no, de interior de Madrid, y algunos cerificados de 1850 á 1854.—Calle del Gato, esquina á la de la Cruz, libreria.

Por lo contenido en este número.
E. Perezagua.
Editor responsable, D. Diego Mendez.
Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juaneto, núm. 19.